



Orígenes

de la nueva Guatemala de la Asunción

Flavio Rojas Lima

1,462 Palabras

Este es un fragmento del Libro: **LA NUEVA GUATEMALA DE LA ASUNCIÓN.**

- Editora y coautora: **Ana María Urruela de Quezada**
- Texto adaptado por: **Flavio Rojas Lima**

Orígenes de la nueva Guatemala de la Asunción

Flavio Rojas Lima

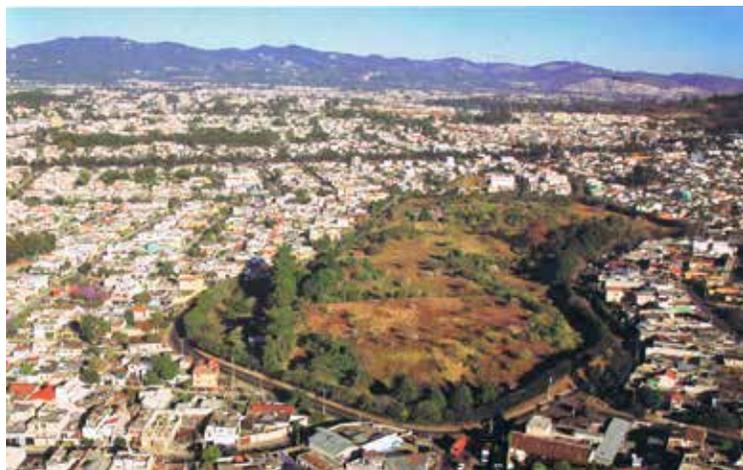
Con este título Marco Antonio To Quiñónez ha elaborado otro de los ensayos que se incluyen en el libro conmemorativo de la fundación de la Nueva Guatemala de la Asunción. En el ensayo se desarrollan diez subtemas, algunos de los cuales se sintetiza a continuación.

El asentamiento prehispánico de Kaminaljuyú

Antes de la llegada de los españoles en 1524, el valle en que se fundó la ciudad de Guatemala en 1776, estuvo ocupado por grupos humanos que dejaron testimonios admirables sobre el uso del espacio urbano y sobre la arquitectura y las técnicas constructivas.

Uno de tales asentamientos es Kaminaljuyú, al cual se asocia el montículo la Culebra, una de las obras monumentales de la antigua cultura de Mesoamérica.

Kaminaljuyú es una palabra k'iche' que significa "colina de los muertos", y la misma designa el asentamiento de unos cinco kilómetros cuadrados, cuyos orígenes se remontan a unos 200 años antes de Cristo, y el cual llegó a ser el



Kaminaljuyú.
Sitio arqueológico en el suroeste de la ciudad.
Foto: Rodrigo Castillo

centro de las culturas que florecieron en el territorio comprendido entre el sur de México y Nicaragua. Sus habitantes aprovecharon el clima y el suelo en el área extendida ahora en las zonas 7 y 11 de la actual ciudad de Guatemala. Su cultura material comprendía la cerámica, la escultura, la arquitectura y magníficas obras de ingeniería civil, así como más de 200 montículos ceremoniales ordenados alrededor de patios y plazas orientados de norte a sur. Kaminaljuyú fue la ciudad más extensa del altiplano central y su historia cultural se extiende desde las tempranas fases agrícolas propias de la región hasta el período Postclásico. En el período Clásico (300 al 900 d.C.) tenía una población aproximada de 50,000 habitantes y su organización social estratificada incluía, en orden jerárquico descendente, a sacerdotes, campesinos, artesanos y esclavos. El crecimiento de la actual capital de Guatemala ha significado la destrucción de los últimos vestigios de Kaminaljuyú, los cuales constituyen “un conjunto de construcciones y monumentos arqueológicos de un valor inestimable tanto para la historia universal como para la historia de la América Latina”.

Fundación de la Nueva Guatemala de la Asunción

En este apartado To Quiñónez hace un detallado recuento histórico del traslado y construcción de la nueva ciudad de Guatemala. Se pasa revista pormenorizada a todas las peripecias y vicisitudes técnicas, legales, económicas y de todo género que se asociaron a la polémica sobre reedificar la ciudad destruida en el valle de Panchoy o aprobar el traslado al valle de la Virgen. Se hace alusión a los criterios traslacionistas del presidente y capitán general Martín de Mayorga y a los trabajos de la construcción inicial de la nueva ciudad emprendidos por Marcos Ibáñez, quien, designado por las autoridades reales, llegó a Guatemala en 1777, en compañía del sobrestante Antonio Bernasconi, para comenzar los trabajos respectivos en 1778.

La traza urbana

En el tratamiento de este subtema el autor To Quiñónez se refiere a las ideas que se manejaban en la Europa de la época sobre el trazo y construcción de ciudades, así como a las que prevalecieron finalmente en la tarea específica de la edificación de la Nueva Guatemala. Se dice, por ejemplo, que, en cuanto a la nueva ciudad, “...la paternidad del diseño, tradicionalmente, se

ha asignado a Luis Díez Navarro, pero [otros autores] la otorgan a Marcos Ibáñez. Actualmente, no es posible determinar a quién de los dos arquitectos perteneció la idea relativa al traslado de las plazas de los barrios. Los otros cambios se explican, porque el primer proyecto de Díez Navarro era solo una idea y fue necesario hacerle modificaciones sobre la marcha. [...] En la nueva ciudad se nota un claro contraste entre la ciudad propiamente dicha y el sitio original al que se le hizo el traslado provisional, al este del cerro del Carmen. Mientras la primera fue regular y rectilínea, el segundo quedó relativamente desordenado. El proyecto de su traza realizado por Díez Navarro, no varió en su forma en relación con las anteriores fundaciones, y el único elemento un tanto novedoso fue la ubicación de cuatro plazas, que Ibáñez decidió colocar hacia los extremos de la traza, en el centro de cada rumbo, es decir, más o menos en línea recta de la plaza Mayor. De haberse ejecutado el plan original de Díez Navarro, se habría tenido un cinturón verde para delimitar el casco histórico original”.

Asignación de solares

“En Iximché, Alvarado nombró a los integrantes del Ayuntamiento, con base en 132 ‘vecinos’ inscritos. Cuando se fundó la ciudad en el valle de Almolonga, al pie del volcán de Agua: “El palacio del Adelantado, situado en alto, presidía



Real Palacio también llamado Palacio de los Capitanes o Portal de los soldados. Estuvo ubicado al costado oriente del actual parque Centenario, frente a la plaza de Armas, hoy plaza de la Constitución. (Colección Lanuza).

la plaza, como vivienda del más importante señor de Santiago, y se extendía a sus pies toda la ciudad". Santiago de Guatemala, en el valle de Panchoy, según el trazo de Juan Bautista Antonelli, presentaba posibilidades de habitación para: "[...] cinco mil personas y las cuadras se distribuyen a partir de una plaza central donde se habían de situar los principales edificios: ayuntamiento, catedral, tiendas y demás. Se repartieron los sitios para vivienda de los vecinos en orden de importancia, los más cercanos a la plaza correspondían a los habitantes más sobresalientes, como, por ejemplo, a los conquistadores; más alejados de ella se fueron ubicando los pobladores y 'oficios', y en los alrededores de la ciudad, en las zonas que más tarde se llamaron barrios de San Francisco, La Merced o Santo Domingo, se fueron estableciendo gran cantidad de indígenas que, junto con los poblados en las milpas del valle, trabajaban para los españoles en sus labranzas, obras públicas y servicio doméstico".

"La ciudad colonial demuestra en su disposición espacial un esquema de dominación y, por ende, de segregación racial: a los españoles distinguidos les asignaron las posiciones centrales dentro del tejido urbano y a los pueblos de indios, la periferia. En los sectores centrales se ubicó la población predominantemente blanca (con servidores indígenas y africanos) y en los barrios o en los pueblos de contorno, la población nativa o mestiza, o sea, las llamadas castas".

"El traslado al valle de la Virgen, con todo y sus grandes problemas, especialmente de tipo social, y la realización de un diseño urbano en cuadrícula, aunque con grandes mejoras en el aspecto espacial, significó la adopción del mismo esquema de ciudad colonial, es decir, de dominación, como en Santiago de Guatemala, en el valle de Panchoy". [...] "La Nueva Guatemala de la Asunción presenta el mismo patrón urbanístico simple y, para la época, muy funcional; se parte de una plaza central de geometría cuadrada, calles amplias orientadas hacia los cuatro puntos cardinales y bloques cuadrados para vivienda, asignados en orden descendente de la escala social. Las diferencias en cuanto al procedimiento de asignación de solares no existen, porque siendo como era una colonia española no convenía a los intereses de la Corona y, por otra parte, no existían las condiciones para modificar o proponer cambios al sistema de gobierno imperante".

Otro de los apartados del trabajo del autor To Quiñónez se titula "Desarrollo urbanístico durante el siglo XIX y la situación actual". En dicha sección se analiza el proceso evolutivo de la ciudad capital en los años posteriores a la

Independencia y, principalmente, los cambios ocurridos durante los gobiernos de la Reforma Liberal. Respecto de la situación actual se indica lo siguiente: "Las características urbano-arquitectónicas de la actualidad son parte de la evolución que ha sufrido la ciudad a lo largo de su historia, en donde, difícilmente, se puede distinguir un estilo puro. La gran cantidad de obras construidas anualmente, ya sea por constructores autorizados como por empíricos de la construcción, no presenta características arquitectónicas desde las cuales se pueda determinar un estilo representativo. Los grandes edificios u obras arquitectónicas diversos construidos en las últimas dos décadas, probablemente están inspirados en algún estilo extranjero, pero las condiciones sociales, económicas, ambientales y financieras del país, pudieron ser las causantes de estilos anodinos o indescifrables, desde el punto de vista de una clasificación de las manifestaciones arquitectónicas guatemaltecas".

Los apartados finales del trabajo de Marco Antonio To Quiñónex exhiben una amplia riqueza de detalles históricos, técnicos y de otros órdenes que se pueden apreciar por medio de sus respectivos títulos que se transcriben a continuación: "La arquitectura en los siglos XVIII y XIX", "Corrientes y estilos arquitectónicos", "Anotaciones puntuales sobre la arquitectura doméstica" y "Apuntes históricos y análisis arquitectónico", que incluye el cerrito del Carmen, Catedral Metropolitana, iglesia y convento de La Merced, iglesia de La Recolectión, e iglesia y convento de Santo Domingo.



Portal del Comercio. (8a. calle entre 6a. y 7a. avenida zona 1). El antiguo Portal del Comercio, llamado también de Mercaderes, fue construido en 1871, por Pedro Domergue. Albergaba locales comerciales (dados en alquiler por el Marqués de Aycinena), y las oficinas de Correos y Telégrafos la Aduana y la Real Dirección del Tabaco. Tras su destrucción por los terremotos de 1917-1918, en 1924 se construyó el portal actual.

Foto: Rodrigo Castillo